

LA CULTURA INDIA Y EL NEOLIBERALISMO

JOSÉ MARÍA ARGUEDAS Y MARIO VARGAS LLOSA

Hugo Blanco

Acabo de leer el libro de Mario Vargas Llosa: **La utopía arcaica. José María Arguedas y las ficciones del indigenismo** editado en 1996. Al parecer el autor entiende por indigenismo cualquier manifestación intelectual en favor de lo indio dentro del ambiente no indio, independientemente de si es desarrollada por un indio o por un no indio. Yo entiendo por indigenismo una corriente literaria y artística en general, de gente no india en favor del indio. Por esta razón no considero a Arguedas indigenista, pues veo en él al propio indio hablando de lo suyo. Pero no voy a debatir el uso del término.

No soy literato, ni crítico literario, ni arguediano; la respuesta en esos terrenos la dejo a otros. Pero el libro no se restringe a lo literario, califica de arcaicos muchos elementos culturales nuestros. Sintuéndome indio quechua, respondo.

El político neoliberal Vargas Llosa, más que el literato, siente verdadero horror por el **ayllu** o comunidad campesina, habla de la cultura quechua como de «la colmena o el hormiguero», «una cultura que deshizo al individuo en la colectividad».

Es una calumnia decir que el **ayllu** o la comunidad destruye necesariamente la individualidad. Es el neoliberalismo el que uniformiza forzosamente. Independientemente de nuestras diferencias culturales debemos «globalizarnos».

Vargas Llosa habla de «ese mundo primitivo y gregario ... colectividad... férreamente unida por una solidaridad que nace de la fe compartida en unos mismos dioses y unos ritos y ceremonias practicadas en común» (**La utopía arcaica**, p. 187).

Esto es ver al mundo de cabeza. Es ampliamente aceptado que el colectivismo andino fue producto de la necesidad de enfrentar una geografía difícil para la agricultura. Sin ese colectivismo hubiese sido imposible la construcción de la imponente e imprescindible infraestructura agrícola. La causa fue la geografía hostil y el efecto el colectivismo con sus consecuencias en la fe, los dioses y los

ritos; no al revés.

El autor prácticamente borra a la comunidad indígena del Perú moderno. Desgraciadamente para el neoliberalismo, el **ayllu** y su espíritu siguen muy vivos en la sociedad india y más allá de ella. Es cierto que en la mayoría de comunidades la tierra está parcelada, pero aún están fuertemente arraigadas costumbres como la «faena», que es el trabajo colectivo en beneficio colectivo, y el **ayni**, que es trabajo colectivo en beneficio individual.

Actualmente soy campesino en Chaupimayo, que no se llama comunidad. Las faenas las hacemos para arreglar el sistema de agua potable, para trabajar en los cultivos de propiedad colectiva, para arreglar el camino, o para ... ¡instalar la antena parabólica! Esto también lo veo cuando visito mi pueblo, Huanquite, en la provincia de Paruro, Cusco. Ahí existe un magnífico molino con el que ni se soñaba en la época de los hacendados; ese molino comercializa la harina embolsada en forma «moderna» y es propiedad de la comunidad quechua de Mashk'a, que cada viernes realiza el trabajo colectivo en las tierras comunales. Estoy hablando de 1999.

Esos **ayllu** acaban de encabezar en marzo de 1999 un combativo bloqueo en Espinar, acompañados de su alcalde, contra la privatización de la energía eléctrica.

Hace dos años los presidentes de las comunidades quechuas del departamento de Huancavelica realizaron una cabalgata hasta Lima con sus atuendos indios y con el lema gregario quechua de «**huq maki, huq sonqo**» (una mano, un corazón).

Finalmente, el **ayllu** no es sólo un fenómeno económico; lo llevamos en la sangre, en el alma. Sabemos que está maniatado y asfixiado por el neoliberalismo que lo cerca. Anhelamos liberarlo para que profundice y desarrolle su espíritu de solidaridad humana, para que lo expanda, lo multiplique.

PACHA MAMA (MADRE TIERRA)

El cariño entrañable que sentía el **tayta** José María por la naturaleza, y que es criticado por Vargas Llosa, no es sólo arguediano, es indio. Nosotros no anhelamos «el dominio del hombre sobre la naturaleza».

Hablemos sobre la acusación de Vargas Llosa a José María, de estar contra la industrialización. Arguedas no habla de la

industrialización en general, habla del caso concreto de Chimbote y al parecer se ha quedado corto en la crítica. Depredación de la anchoveta, envenenamiento del mar, envenenamiento del aire, destrucción cultural, pobreza. ¡Este es el paradigma del «progreso» a más de 20 años de la muerte de José María.

En cuanto a la minería, muchos peruanos vemos con pena las rocas peladas, el blanco esqueleto de la madre tierra que rodea a La Oroya. Eso no es progreso. Hemos visto la destrucción social de comunidades indias en Espinar debido a la cultura del prostíbulo, el narcotráfico y otros elementos que acompañan a las explotaciones mineras.

EL INDIO AGRÓNOMO HOY

Los herederos de la cultura inca, los miembros del «hormiguero» según Vargas Llosa, continúan siendo grandes agrónomos y ecólogos. A pesar de que ha sido destruido el sistema estatal de organización de la agricultura para la subsistencia. A pesar de que se han destruido andenes, **waru-waru**, canales de irrigación. A pesar del envenenamiento de los suelos por agroquímicos «modernos». A pesar del arrinconamiento de las comunidades a las peores tierras. A pesar del robo del agua de que son víctimas. A pesar del envenenamiento de sus aguas por las modernas minas. A pesar de que no tienen acceso a la literatura agronómica. A pesar de la influencia negativa del mercado que tiende a eliminar las diversas variedades. A pesar de que la política agraria de los gobiernos desalienta la producción agrícola e impulsa la importación de alimentos. A pesar de que una gran parte de la sociedad los ve como indios brutos; ellos son, y continúan siendo, grandes agrónomos.

Los diversos climas y microclimas de los Andes, la diversidad de suelos, exigen diversidad de actitudes, técnicas, cultivos; la naturaleza andina rechaza el monocultivo, la uniformidad. Ese abanico de exigencias es confrontado por el conocimiento acumulado en milenios y transmitido hasta los actuales indios, quienes continúan enriqueciendo la ciencia agronómica con el hallazgo de nuevas variedades o genotipos.

La forma india de combatir las plagas no es con modernos agroquímicos, sino el «arcaico» y ecológico uso de la rotación de cultivos, de los cultivos asociados o de insecticidas orgánicos.

El indio agrónomo puede prever si el año ha de ser lluvioso o

seco; entre otras fuentes de información está el comportamiento de los animales: por ejemplo, ciertas aves de laguna anidan a más altura cuando el año ha de ser lluvioso.

Otra variabilidad no predecible que es confrontada por ellos, es la del clima. El indígena siembra tres variedades de papa con distinto grado de resistencia a la helada, para así obtener los mejores resultados posible.

LENGUA

Uno de los aspectos más notorios de la opresión que sufrimos es el de la lengua. En nuestro país, que muchos -entre ellos Vargas Llosa- señalan correctamente como múltiple, hay una sola lengua oficial: la del invasor, el latín mal hablado, el castellano.

Pero el mayor drama se da con los niños que por primera vez van a la escuela; la primera lección es la pronunciación de las cinco vocales, y en quechua sólo tenemos tres. De modo que el niño quechua sólo puede pronunciar bien la **a**. La segunda lección que sí es bien aprendida por el niño, es que por ser indio es bruto, que los niños **misti** (no indios) son inteligentes porque pronuncian bien las cinco vocales.

Así como en castellano hay elementos que no existen en quechua, en este idioma existen elementos que no hay en castellano; pero tienen su razón de ser, no son superfluos.

En todos estos aspectos el quechua es más rico, así como en términos afectivos, pero no por esto decimos que es un idioma superior: simplemente es diferente y tiene derecho a existir.

Tenemos el derecho de que se nos enseñe a leer primeramente en nuestro idioma y luego en castellano. Ese derecho reivindicamos, entre otros, los vascos, los catalanes, los gallegos, los quebecuos, los chicanos y otros latinos en Estados Unidos.

José María amaba mucho nuestra lengua, capaz de expresar toda la riqueza afectiva del indio, e hizo heroicos esfuerzos por trasladar esos sentimientos al castellano, cuyo vocabulario no es capaz de abarcar todo lo que en quechua volcamos del corazón.

CONCLUSIÓN

Existe el orgullo indio en el Perú, aunque en forma dispersa. Probablemente por eso no se nota la contundencia que se ve en

México, Guatemala, Ecuador y Bolivia. Uno de los motivos puede ser que la capital es no india.

No pretendemos que nuestra cultura se mantenga inmóvil, que no cambie. Estamos en contra de los cambios producidos por el aplastamiento. No podemos ni queremos predecir ni predeterminedar qué aspectos nuestros se mantendrán y qué otros se disolverán en la cultura humana libre en general, cuando se sacuda de la opresión y florezca en libertad.

Estas líneas las escribo en marzo de 1999. Hace pocos días hubo una paralización nacional en Ecuador, encabezada por el movimiento indio Pachakuteq. Acabo de ver en una fotografía del diario una protesta mapuche en la capital de Chile. En días pasados se realizó en México la consulta zapatista, con cinco mil indios de Chiapas regados por todo el territorio mexicano impulsándola, que exigen, entre otras cosas, respeto a su cultura «arcaica».

Así, vemos que el muerto sepultado por Vargas Llosa goza de muy buena salud. (Edición de Carlos Reyna).